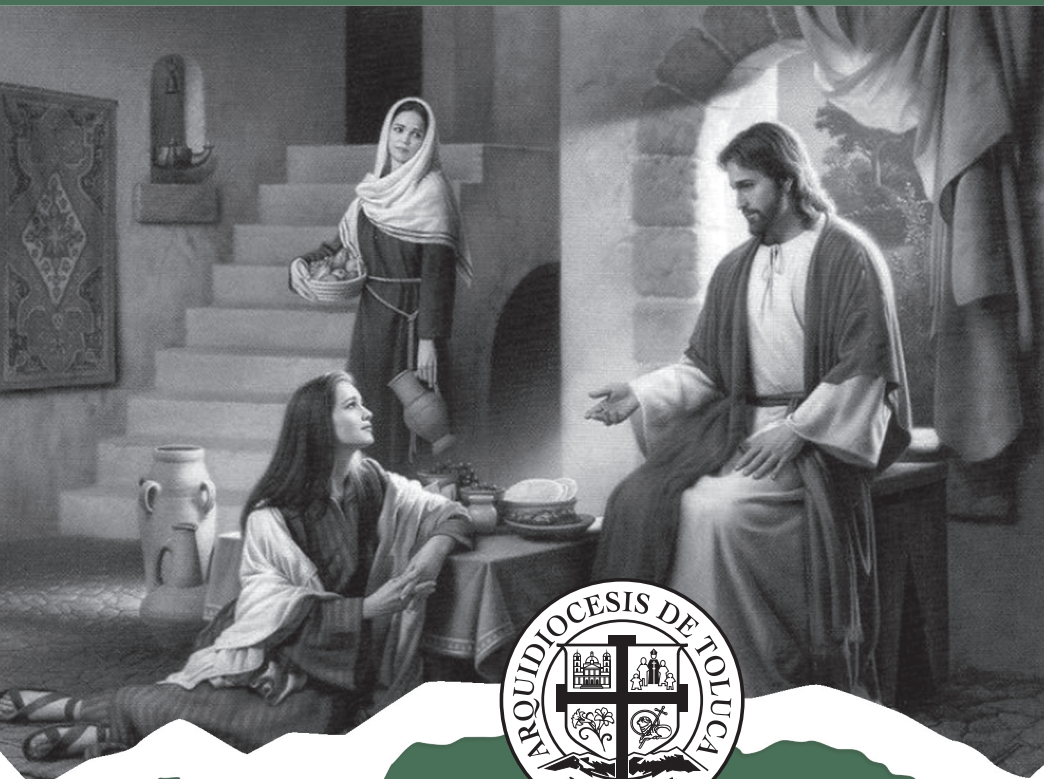




20 de julio de 2025

DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO

Año 25 No. 1224

Liturgia de las horas: 4a. Semana del Salterio

"María escogió la mejor parte"

(Lc 10, 42)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
JULIO

Ayudar a las familias a cumplir con la misión de ser un santuario de vida y esperanza para la humanidad, fortaleciendo los valores del perdón, la reconciliación y el diálogo sincero.

Por ser DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 53, 6.8

El Señor es mi auxilio y el único apoyo de mi vida. Te ofreceré de corazón un sacrificio y daré gracias a tu nombre, Señor, porque eres bueno.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz, esté siempre con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Al comenzar nuestra celebración, pidamos al Señor que nos ayude a reconocer las faltas cometidas en contra de la caridad y del servicio generoso a los hermanos en la comunidad. Oremos en silencio.

Tú que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Tú que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Sé propicio, Señor, con tus siervos y multiplica, bondadoso, sobre ellos los dones de tu gracia, para que, fervorosos en la fe, la esperanza y la caridad, perseveren siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del Génesis 18, 1-10

Un día, el Señor se le apareció a Abraham en el encinar de Mambré. Abraham estaba sentado en la entrada de su tienda, a la hora del calor más fuerte. Levantando la vista, vio de pronto a tres hombres que estaban de pie ante él. Al verlos, se dirigió a ellos rápidamente desde la puerta de la tienda, y postrado en tierra, dijo: “Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases junto a mí sin detenerte. Haré que traigan un poco de agua para que se laven los pies y descansen a la sombra de estos árboles; traeré pan para que recobren las fuerzas y después continuarán su camino, pues sin duda para eso han pasado junto a su siervo”.

Ellos le contestaron: “Está bien. Haz lo que dices”. Abraham entró rápidamente en la tienda donde estaba Sara y le dijo: “Date prisa, toma tres medidas de harina, amásalas y cuece unos panes”.

Luego Abraham fue corriendo al establo, escogió un ternero y se lo dio a un criado para que lo matara y lo preparara. Cuando el ternero estuvo asado, tomó requesón y leche y lo sirvió todo a los forasteros. Él permaneció de pie junto a ellos, bajo el árbol, mientras comían. Ellos le preguntaron:

“¿Dónde está Sara, tu mujer?”. Él respondió: “Allá, en la tienda”. Uno de ellos le dijo: “Dentro de un año volveré sin falta a visitarte por estas fechas; para entonces, Sara, tu mujer, habrá tenido un hijo”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 14

R. ¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia. **R.**

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo. **R.**

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes. Quienes vivan así serán gratos a Dios eternamente. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses 1, 15-20

Hermanos: Ahora me alegro de sufrir por ustedes, porque así completo lo que falta a la pasión de Cristo en mí, por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia.

Por disposición de Dios, yo he sido constituido ministro de esta Iglesia para predicarles por entero su mensaje,

o sea el designio secreto que Dios ha mantenido oculto desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a su pueblo santo.

Dios ha querido dar a conocer a los suyos la gloria y riqueza que este designio encierra para los paganos, es decir, que Cristo vive en ustedes y es la esperanza de la gloria; ese mismo Cristo es el que nosotros predicamos cuando corregimos a los hombres y los instruimos con todos los recursos de la sabiduría, a fin de que todos sean cristianos perfectos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto (Cfr. Lc 8, 15).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude”.

El Señor le respondió: “Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará”. Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Iluminados con las enseñanzas de la Palabra de Dios, supliquemos al Padre celestial que reciba las intenciones de esta Asamblea de fe, para que podamos trabajar con valor y alegría en el anuncio de su Reino. A cada invocación respondemos:

R. Te rogamos, Señor.

Por la Iglesia, para que sea mensajera del amor de Cristo, compartiendo con entusiasmo el proyecto de salvación que Dios tiene destinado para todos los hombres. **Oremos.**

Por los servidores en nuestras parroquias, para que sus tareas apostólicas y pastorales sean un reflejo de la oración permanente que tienen con Jesús. **Oremos.**

Por las personas que sufren y llevan en su vida la marca de la Pasión de Cristo, para que renueven su confianza en el poder sanador de la gracia de Dios. **Oremos.**

Por nuestra Asamblea Eucarística, para que la celebración de este domingo nos enseñe a contemplar el amor de Dios, ante los pies de Jesús, y servir con gozo a los hermanos.

Oremos.

Padre bueno, agradecemos tu presencia en medio de tu pueblo santo. Sigue derramando dones de bondad y misericordia en quienes confiamos en el cumplimiento de tus promesas. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, que con la perfección de un único sacrificio pusiste fin a la diversidad de sacrificios de la antigua ley, recibe las ofrendas de tus fieles, y santifícalas como bendijiste la ofrenda de Abel, para que aquello que cada uno te ofrece en honor de tu gloria, sea de provecho para la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Supliquemos al Padre Dios que nos ayude a ser testigos de caridad y misericordia. Oremos con fe:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 110, 4-5

Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente; él da alimento a sus fieles.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y, ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios y Padre nuestro, atiende bondadoso las súplicas de tu familia y otórgale el auxilio que humildemente te implora, para que, fortalecida con la ayuda conveniente, no deje de glorificar tu nombre.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos a servir, con alegría, al Señor y a los hermanos. Pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.



A veces, cuando vemos la inmensidad del universo es posible que pensemos que un ser humano es muy poca cosa, pero precisamente en esta reflexión podemos descubrir nuestra grandeza, el Salmo 8 dice que somos apenas inferiores a los ángeles y hemos sido coronados de gloria y de esplendor, esto es porque la gloria de Dios resplandece en el rostro del hombre. Cada persona es un lugar especial donde Dios puede descansar, como dice san Ambrosio al reflexionar sobre el Génesis: “Finalizó el sexto día y Dios descansó... y verdaderamente deberíamos mantener un reverente silencio, porque el Señor descansó de toda obra en el mundo. Descansó al final en lo íntimo del hombre, descansó en su mente y en su pensamiento; en efecto, había creado al hombre dotado de razón, capaz de imitarle, capaz de imitar sus virtudes, anhelante de las gracias celestes”. En cada ser humano, desde el más poderoso hasta el más frágil, descansa y habita Dios.

¿Cómo cambia tu visión de ti mismo saber que Dios descansa y habita en ti?

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que permanezcan en la amistad de Cristo hasta la muerte, como Lázaro; en la disposición, el servicio, la hospitalidad, la fe y la esperanza en la resurrección, como Marta; y en la piedad y el amor a la escucha de la Palabra, escogiendo la mejor parte, como María.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Ante todo, a los pies del Maestro

Pbro. Lic. Eduardo Rueda Lugo

Inmediatamente después de la parábola del buen samaritano, san Lucas nos presenta a María que elige estar a los pies de Jesús. ¿Entonces? ¿Acción como el samaritano y Marta, o contemplación como María?

Marta se llena de valor al ver a María que no le ayuda y le dice a Jesús, con la confianza que le tiene y hasta cuestionándole su actitud:

“Señor, ¿no te preocupa que mi hermana me deje servir sola?” y se atreve a ordenarle al Maestro lo que ella supone que él debe hacer: “¡Tienes que decirle que me ayude!”.



El Señor responde con firmeza, aunque sin faltarle al respeto a Marta y da una enseñanza: “¡Marta! ¡Marta!, tú te preocupas y te inquietas por muchas cosas, pero una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, la que nunca le será quitada”.

¿Cuál es esa “mejor parte”? Estar sentada “junto a los pies de Jesús”, para escuchar su palabra; esto es lo principal.

Una cosa no quita la otra, hay tiempo para contemplar y escuchar su Palabra y hay tiempo para actuar. Tendremos muchas o pocas actividades diarias, pero lo que no podemos nunca dejar y que habremos de buscar, puesto que Jesús está con nosotros, es tener un espacio de contemplación a los pies del Maestro para escuchar sus enseñanzas porque somos discípulos y no maestros.

Si contemplamos, nuestras actividades cobrarán vida de Dios y no caeremos en el activismo con el que creemos, en el fondo, que nosotros podemos agradar a Dios solo con nuestras fuerzas, sin su ayuda y que así él nos premiará. Vivir así nos hace vivir preocupados e inquietos por muchas cosas. En cambio, si vivimos a partir de nuestra experiencia de encuentro diario con Jesús, experimentamos cada momento de nuestra vida y lo hacemos, como decía el cardenal Van Thuân, “viviendo el momento presente colmándolo de amor”. Y es que el amor viene de Dios y no de nosotros, así que, necesitamos del Maestro para agradar al Maestro. Si hemos sido creados para Dios, no podemos esperar hasta que estemos en el cielo, ya desde ahora, porque si no es desde ahora, tampoco lo será después. Bien decía san Agustín, “nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

¿Te pones a los pies de Jesús para escuchar su Palabra? Quizá el buen samaritano tenga este secreto que le hizo detenerse y ayudar al herido.

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

1 El gesto de abrir las puertas del hogar a otras personas tiene un gran valor, la hospitalidad, el recibir a alguien en el espacio de la intimidad familiar muestra un gran respeto y sobre todo es muestra de confianza.

2 En la Escritura encontramos múltiples pasajes en que se recibe a quien lleva la presencia de Dios, su mensaje y los más variados tipos de bendiciones.

3 Abraham percibió la presencia de Dios, recibe a los tres hombres con toda la cortesía que le inspiraba.

4 La atención del corazón de Abraham le inspiró la hospitalidad para recibir al Señor, que entra y hace su obra derramando bendiciones.

5 No todos los que ejercieron la hospitalidad con Jesús tenían el corazón abierto a su gracia, se puede leer en el evangelio la variedad de resultados en la visita a diferentes hogares.



Solo una cosa es necesaria

6 Cuando una mujer enjugó sus pies, el anfitrión, un fariseo, dudó de la calidad espiritual de Jesús, a diferencia de la conversión experimentada por Zaqueo, que cambió decididamente su vida.

7 La hospitalidad con Cristo puede traer abundantes frutos de bendición si, desde el corazón, lo recibimos con amor, atendiendo a su persona, con un espíritu dispuesto a la experiencia.

8 Escuchar a Cristo transforma, pues la Palabra, como la semilla, busca dónde echar raíz, y para ello necesitamos saber escuchar.

9 Incluso antes de realizar las actividades, es conveniente escuchar, conocer la palabra que Dios tiene para cada uno, eso guiará nuestro actuar y hará que el servicio rinda un fruto aún más abundante.

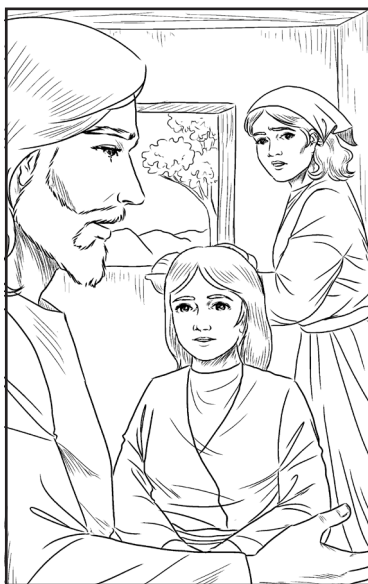
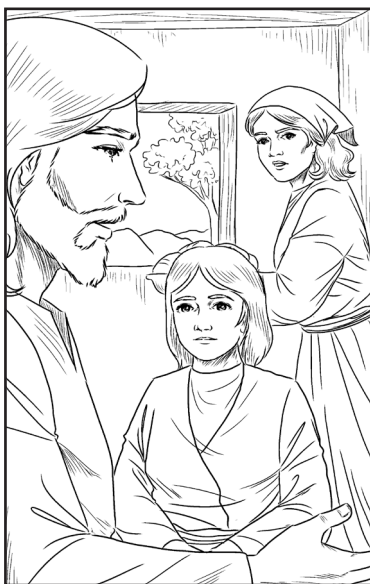
10 Recibamos al Señor con la hospitalidad del corazón y que él, al entrar, derrame sus bendiciones.



Aby la abejita mensajera

En la Eucaristía tenemos un encuentro con Jesús, como Maestro y Alimento, es el espacio privilegiado donde aprendemos su Palabra y comemos su cuerpo, así crecemos en sabiduría y gracia para después servir al prójimo con la esperanza de alcanzar la salvación.

Localiza las siete diferencias en la imagen de la derecha y colorea las ilustraciones.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com